



Leopoldo Merino

Desafíos de la victoria y la derrota

JORGE NARRO MONROY

HÉCTOR ÁLVAREZ

Aristóteles Sandoval ganó –aunque todavía faltan procedimientos legales por cumplir– la Gubernatura de Jalisco. Y lo hizo con 38 por ciento de los sufragios.

Dos reflexiones me brotan de inmediato:

Primera. Aunque ganó, la mayor parte de los ciudadanos que acudió a las urnas no votó por él. Un 62 por ciento sufragó por otros candidatos; esto es: por cada voto en su favor se emitieron dos en favor de otros. Y ese “en favor de otros” puede interpretarse, en un número indeterminado de casos, como “en contra de él”. Pensemos en los cientos de miles que emitieron un “voto útil” por Enrique Alfaro, de Movimiento Ciudadano, porque creían que era el único que podía vencer a Sandoval.

Agrego una nota. El priista recibió el apoyo de poco más de un millón 326 mil jaliscienses, pero el total de los que votaron (65 por ciento de los inscritos en la Lista Nominal) fue de 3 millones 419 mil. Y podrían haberlo hecho, porque tenían credencial de elector vigente, 5 millones 260 mil 991.

En conclusión: Aristóteles ganó la Gubernatura, pero lo hizo con el apoyo de sólo 25 por ciento de los ciudadanos con credencial del IFE; con el apoyo de (prácticamente) apenas uno de cada 4 jaliscienses mayores de 18.

Eso no demerita su victoria, pero sí la matiza. Y le impone un desafío: gobernar no sólo para los cuates, o para los que invirtieron en su campaña, o para la burocracia priista, o para los que votaron por él, sino sobre todo –sencillamente porque son muchos más– para la mayoría que no lo quería como Mandatario de Jalisco.

Segunda. Sandoval, además de conquistar el poder con una muy limitada base social, lo hace con un pasado inmediato –su gestión como Presidente Municipal– que invita a la desconfianza: ¿Por qué ha de ser un buen Gobernador si no acreditó ser un honrado y eficiente Alcalde?

Recordemos algunos casos. Muy, muy pocos respecto del total.

En noviembre del 2010, a menos de un año después de haber obtenido la Alcaldía de Guadalajara, se hizo público que el Contralor Víctor Urrea había hecho un viaje a Las Vegas, en día laboral, alegando problemas de salud de su esposa. MURAL descubrió que había

sido una gira de placer y, encima, en compañía de empresarios de la construcción, alguno de ellos vinculado al Ayuntamiento. Al jalar uno de los hilos apareció un funcionario de Obras Públicas, quien implicó a Juan Carlos Uranga, titular de esa misma Secretaría. Urrea y Uranga dependían, directa e inmediatamente, de Sandoval.

En septiembre del 2011, documentos del propio Ayuntamiento de Guadalajara mostraron que se compró a sobreprecio el concreto para repavimentar 21 avenidas. Además, hubo un exceso en el cobro de 86 millones de pesos por señalización.

En noviembre de ese año, la prensa dio cuenta de que una casa de cambio que, un mes después de la llegada de Aristóteles a la Alcaldía se había transformado en “grupo arquitectónico”, había recibido cerca de 10 millones de pesos del Municipio para obras en la Calzada Lázaro Cárdenas y para elaborar y revisar Planes Parciales de Desarrollo. El dueño fue aprehendido en abril del 2011 en los Estados Unidos y está acusado de lavar dinero.

En diciembre pasado, MURAL documentó que algunos de los golpeadores responsables de la agresión a jóvenes que protestaban contra Sandoval durante el Segundo Informe de Gobierno participaron, días después, en una trifulca en el Salón de Plenos del Ayuntamiento, cuando un grupo de ciudadanos fue hostigado por oponerse a la aprobación de Planes Parciales de Desarrollo.

Finalmente, en los primeros días del mes pasado, la calificadora Standard & Poor's bajó su calificación de riesgo crediticio al Municipio de Guadalajara y cambió la perspectiva de estable a negativa. Especialistas coincidieron en que la deuda, que se incrementó de mil 680 a 2 mil 680 millones de pesos, fue resultado de una “mala planeación financiera” y que “la reducción de la nota traerá como consecuencia menos servicios públicos y restricción en la recepción de créditos” (MURAL, 13 de junio).

Aristóteles está obligado a gobernar para una mayoría que no votó por él y que le tiene justificada desconfianza. Si no supera ese reto le irá mal a él y, lo peor, nos irá mal a todos.

Jorge Narro es académico del ITESO y miembro de la asociación política estatal Alianza Ciudadana.

La cuarta posibilidad de que Jalisco siguiera siendo gobernado por el PAN surgió de un proceso democrático interno; el triunfador fue Fernando Guzmán Pérez Peláez. Eso le valió ganarse de inmediato el rechazo de los otros tres contendientes, por su natural y humana resistencia a perder.

La primera etapa de la campaña de Fernando Guzmán la coordinó Jorge Sánchez, ex director del Iprovi del Gobierno del Estado. Fueron 54 días de una campaña errática, descoyuntada, con escasa publicidad, con mensajes encontrados y contrarios a la personalidad del candidato, así como una ingenua estrategia de coordinación que da como resultado el aislar a Fernando de los círculos y grupos panistas del Estado, así como el no tomar en cuenta a liderazgos ni a la propia estructura del partido.

Me da la impresión de que así estaba planeado, para que Fernando perdiera, pero sólo es mi impresión.

Después del 26 de mayo, cuando asumo la Coordinación general de la campaña, mi primera tarea fue pedir cuentas de todo lo que se había hecho; necesitaba conocer la situación real para poder tomar decisiones. Hubo resistencias naturales por parte de algunos operadores, a informar; por ejemplo, nunca hubo claridad en ingresos y gastos de la campaña.

La tarea más importante, que inicié de inmediato, fue restablecer la comunicación y coordinación con los candidatos a las Alcaldías de la Zona Metropolitana y del interior del Estado, la recuperación e integración de los diferentes grupos políticos y liderazgos operativos, incluyendo la coordinación estrecha con el presidente del partido y toda su estructura operativa. Se hizo lo mismo con el propio Gobernador.

Con quienes nunca se pudo establecer comunicación y coordinación adecuada fue con Herbert Taylor y con Diego Monraz, coordinador de la campaña de Josefina Vázquez Mota en Jalisco; el primero, con el pretexto de que estaba ocupado en la campaña presidencial y el segundo, con la justificación de que Fernando iba muy abajo en las encuestas y le restaba votos a Josefina, lo que se confirmaba con las encuestas y los tracking diarios que salían a la luz pública, muchos de ellos mandados hacer a modo. Lo que nunca reconocerá Diego, por su natural soberbia, es que

todos los eventos que hizo Josefina en el Estado los operó la estructura de Fernando Guzmán, y fue esa estructura la que generó la asistencia de miles de panistas de todo el Estado, que acompañó a Fernando y a Josefina.

Se rumoraba en todos los rincones del Estado que estos actores operaban el voto útil de los panistas a favor de Enrique Alfaro, lo que les hubiera resultado de no haber dado un certero golpe de timón en la campaña de Guzmán. Al final de cuentas, de 12 puntos, llevamos a Fernando a casi a 20; a Alfaro le faltaron 4 puntos porcentuales para ganar.

El desgaste natural de 18 años de Gobierno, la falta de difusión adecuada de las buenas acciones de los mismos, las pugnas internas de los liderazgos políticos en busca de beneficios personales, el alejamiento con la gente, los escándalos de enriquecimientos inexplicables de diputados y funcionarios emanados del PAN, así como la supuesta traición por parte de algunos notables panistas, dieron como resultado que Guzmán perdiera y que también Jalisco perdiera la oportunidad de ser gobernado por un hombre íntegro, honesto y transparente.

A Miguel Monraz, presidente del PAN estatal, tendrá que reconocérsele su total entrega en la campaña; al igual que Fernando, soportó presiones y nunca se rajó, siempre estuvo presente, con mucha dignidad. Ojalá que los traidores al partido, que se dicen todavía panistas, sean investigados, enjuiciados y expulsados del PAN antes de que se les ocurra hacer alguna manifestación para justificar su traición.

Lo que sí queda claro es que se tiene que empezar otra vez, para convencer a los ciudadanos de que en el PAN todavía son más los buenos panistas, que sirven por convicción y no por conveniencia. El partido debe ser sacudido desde sus raíces, como los árboles de una huerta que se infectaron y que el huertero no tuvo la atención de revisar a tiempo, pues la fruta podrida había que tumbarla y podar el árbol para que al siguiente año las ramas nuevas produjeran la floración, y el fruto sano y limpio esperado.

Estamos a tiempo de sacudir el árbol para tener mejores frutos en la siguiente cosecha.

Héctor Álvarez coordinó la campaña del panista Fernando Guzmán por la Gubernatura.